

Meditación-contemplación



Jesús era todo luz
porque Dios lo inundaba.
Ese es el punto de partida
para él y para nosotros.
No debemos esperar
ninguna transfiguración
sino de descubrir
nuestro ser no desfigurado.

No tengo que caminar
hacia una meta fantástica que me prometen,
sino descubrir ya en mí
el más sublime don: Dios mismo.
Debo vivir mi realidad esencial
que ya está en mí.
Dios está ya
en la profundidad de mi propio ser.

Fray Marcos